



desdelosimple

Para contemplar la vida

IV Domingo de Pascua

Hechos 4,8-12; Salmo 118; 1 Juan 3,1-2; Jn 10,11-18

Abril 21 del 2024

Participes en la misión de Cristo

Fr. Duberney Rodas Grajales, O.P.

Nuestra fe centra nuestra oración de tal manera que podemos identificar la unidad de la Trinidad, unidad que como pueblo suyo y ovejas de su rebaño estamos llamados a reflejar en todas nuestras formas de vida. Es así como podemos entender la predicación del apóstol san Pedro, quien inspirado por el Espíritu Divino, presenta con valentía, la determinación del cristianismo: “No hay otro nombre dado a los hombres por el cual podamos ser salvados” (Hch 4,12). En una mirada retrospectiva podemos entender la valentía con la que Pedro pronuncia estas palabras ante la comunidad, sin dejarse distraer por la fama que las obras realizadas podrían suscitar a su alrededor. En el contexto Judío, en la lucha constante para evitar la idolatría y la magia entre su pueblo, invocar otro nombre que el de Yahvé sería lo mismo que orar a otro dios, lo cual sería suficiente para ejercer la lapidación.

Precisamente aludiendo al nombre de Jesús la curación del hombre, Pedro confiesa que es por la invocación de Su nombre que es obrada la curación y presenta a Jesús como el Salvador, título que en su contexto es reservado estrictamente a Dios. Otro problema es que el nombre de Dios que ha sido revelado en el Sinaí, es tomado con mucho respeto, al punto que el pueblo es muy cuidadoso al pronunciarlo, llegando a ser una prohibición, porque al pronunciar su nombre, el hombre peca por presunción de poseer a Dios. Sin embargo, la argumentación de Pedro, un hombre sin instrucción, es acompañada por las obras que testifican que actúa en nombre de Dios. Toda su obra no hace más que reafirmar el cumplimiento de la acción del Espíritu que Jesús había prometido y del que había dicho se encargaría de dar testimonio. Al leer este texto, reafirmamos nuestra vocación de cristianos, ya que al llevar el nombre de Cristo, reconocemos que se nos ha dado la responsabilidad de anunciar la salvación que Él nos ofrece.

El anuncio de Jesús como piedra angular, es la misión continua de la Iglesia, así reafirma que es Jesús por medio de quién todo fue creado y en quién todas las cosas llegarán a su plenitud. Su capacidad eterna de transmitir la vida, atestiguada en la enseñanza de Pedro, reafirma lo que ya había anunciado Jesús al presentarse a sí mismo en la imagen del Pastor solícito por su rebaño, allí ya anunciaba su señorío sobre la muerte, pues Cristo al tener la vida en sí mismo nadie se la puede arrebatar, así dice: “Por eso me ama mi Padre, porque doy mi vida, para recobrarla de nuevo. Nadie me la quita: yo la doy voluntariamente” (Jn 10, 17-18) Al respecto el Papa Francisco dice:

Cristo es el Pastor verdadero, que realiza el modelo más alto de amor por el rebaño: Él dispone libremente de su propia vida, nadie se la quita, sino que la dona en favor de las ovejas. En abierta oposición a los falsos pastores, Jesús se presenta como el verdadero y único Pastor del pueblo: el pastor malo piensa en sí mismo y explota a



desdelosimple

Para contemplar la vida

las ovejas; el buen pastor piensa en las ovejas y se dona a sí mismo. A diferencia del mercenario, Cristo Pastor es un guía atento que participa en la vida de su rebaño, no busca otro interés, no tiene otra ambición que la de guiar, alimentar y proteger a sus ovejas. Y todo esto al precio más alto, el del sacrificio de su propia vida. (Angelus 04-26-2015)

Para asumir nuestra vocación bautismal, es necesario sabernos invitados a participar en todo de la vida de Cristo. Es de esta manera en que entendemos la bienaventuranza pronunciada por san Juan en su carta, quien nos indica que viviendo en la fidelidad del amor filial al que hemos sido llamados, un día le conoceremos perfectamente “cuando se manifieste, seremos semejantes a él” (1Jn 3,2) anunciando el gran amor que nos ha tenido Dios para llamarnos sus hijos, vivimos la confrontación de este mundo, a ejemplo del Señor, según la afirmación que encontramos en el evangelio: “Si el mundo los odia, sepan que a mí me ha odiado antes que a ustedes. Si fueran del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero, como no son del mundo, porque yo al elegirlos los he sacado del mundo, por eso los odia el mundo” (Jn 15, 18-19)

En su inmenso amor por nosotros Jesús, no sólo entregó su vida para salvarnos, sino que permanece brindándonos los cuidados necesarios para que nos podamos acercar al Padre. Este es el entendimiento de la imagen que nos presenta la Escritura, Él es el Buen Pastor que da su vida por su rebaño. Siendo Jesús el pastor supremo, transmite su poder también en esta tierra, y nos muestra a todos los cristianos la manera en que podemos cumplir con nuestra misión: “Yo soy el Buen Pastor y conozco mis ovejas y las mías me conocen a mí, como me conoce el Padre y yo conozco a mi Padre y doy mi vida por las ovejas” (Jn 10, 14-15) Así también nuestra misión consiste en unirnos tan íntimamente a Dios, que podamos compartir sus mismos sentimientos por todo su rebaño. Si nos preguntamos ¿cómo podríamos participar de esta iniciativa divina? Recordemos que este es el día especial para orar por las vocaciones y para reafirmar nuestro propio llamado bautismal.

La polifonía de los carismas y de las vocaciones, que la comunidad cristiana reconoce y acompaña, nos ayuda a comprender plenamente nuestra identidad como cristianos. Como pueblo de Dios que camina por los senderos del mundo, animados por el Espíritu Santo e insertados como piedras vivas en el Cuerpo de Cristo, cada uno de nosotros se descubre como miembro de una gran familia, hijo del Padre y hermano y hermana de sus semejantes... Esta Jornada está dedicada a la oración para invocar del Padre, en particular, el don de vocaciones santas para la edificación de su Reino: «Rueguen al dueño de los sembrados que envíe trabajadores para la cosecha» (Lc 10,2). Y la oración —lo sabemos— se hace más con la escucha que con palabras dirigidas a Dios. El Señor habla a nuestro corazón y quiere encontrarlo disponible, sincero y generoso. Su Palabra se ha hecho carne en Jesucristo, que nos revela y nos comunica plenamente la voluntad del Padre. (Papa Francisco, Mensaje para la 61ª Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones, 04-21-2024)

Continuemos nuestro itinerario Pascual, dándole gracias a Dios porque en su incomparable Misericordia, no sólo nos ha rescatado de las ataduras del pecado y de la muerte, si no que sigue pastoreando a su pueblo y capacitándolo con los dones y carismas del Espíritu para que pueda ser testigo de su acción en el mundo.